

LOS CIMIENTOS DE LA GUERRA



VÍCTOR JAVIER SÁNCHEZ TARRADELLAS
VÍCTOR JOSÉ SÁNCHEZ PARDO

www.hrmediciones.es

Para Víctor José, que éste sea el primero de muchos libros...

ÍNDICE

Introducción	7
Salvar a un ejército	13
<i>Urano</i>	15
<i>Absolutamente imposible</i>	18
<i>Puente aéreo</i>	27
<i>Operación Wintergewitter</i>	43
<i>El fin</i>	61
<i>El vuelo del Fénix</i>	80
Más lejos, más rápido	91
<i>Caminos de hierro</i>	91
<i>El ferrocarril en la Gran Guerra</i>	104
<i>Guerra de trincheras</i>	107
<i>La vastedad de Rusia</i>	114
<i>Rumbo al Sur</i>	131
<i>Taponar la brecha</i>	139
<i>Los taxis del Marne</i>	143
Carne enlatada y galletas: Subsistencias.	149
<i>Alimentando a Tommy</i>	155
<i>La guerra del hambre</i>	179
<i>Raciones de campaña</i>	185
La reina de la batalla: Munición	203
<i>Hacen falta más cañones</i>	211
<i>La gran crisis</i>	226
<i>Grandes preparaciones</i>	239
<i>La historia se repite</i>	265
<i>Panzerartillerie</i>	269
<i>El poder devastador de la artillería</i>	289
La bola y la cadena. Carburante	307
<i>Mecanización</i>	312
<i>Blitzkrieg y carburante</i>	318
<i>Jerrycan</i>	324
<i>PLUTO</i>	326
<i>Combustible sintético</i>	330
El arsenal de la democracia	335

<i>Tiger versus Sherman</i>	335
<i>Movilización industrial</i>	339
<i>Préstamo y Arriendo</i>	358
<i>Manadas de lobos</i>	369
<i>Liberty Ship</i>	374
Glosario de siglas y acrónimos	389
Bibliografía.	393

INTRODUCCIÓN

*Una buena logística no asegura la victoria,
pero una mala logística asegura la derrota*
DWIGHT EISENHOWER

Languidece la tarde del uno de agosto de 1914. El general Helmuth von Moltke, Jefe del Estado Mayor y Comandante en Jefe del Ejército Imperial alemán, regresa apesadumbrado del palacio del Kaiser a la sede del Estado Mayor en la *Königgrätzer Strasse*, en pleno centro de Berlín. Mientras recorre pensativo las calles en su coche ve numerosas concentraciones de gente dominada por la tensión y la ansiedad. *Me sentía como si me fuera a estallar el corazón*, recordará más tarde. A sus sesenta y seis años ve llegar el momento de hacer algo para lo que no está seguro de encontrarse preparado, ejecutar los planes minuciosamente forjados durante la última década. A lo largo del día anterior ha recibido numerosos informes de inteligencia de toda la frontera oriental que insisten en que las fuerzas zaristas están ejecutando masivos preparativos bélicos. Los informadores han visto los numerosos carteles rojos de movilización. Moltke insiste en que tomen uno y se lo lean por teléfono. Esto zanja al fin la cuestión. Con un profundo suspiro, Moltke reconoce: *...es inevitable; nosotros también tendremos que movilizarnos*. A partir de este momento el paso a una guerra como el mundo no ha conocido se produce con terrorífica rapidez.

A las 13.00 h del 31 de julio se proclama en Berlín el *Kriegsgefahrzustand* (Estado de Guerra Inminente). En el Ministerio de la Guerra se desborda

la euforia. Hay rostros radiantes por doquier, apretones de manos en los pasillos, todos se felicitan entre sí. Moltke, un hombre reservado, culto y propenso a la duda, no comparte este estallido de entusiasmo. Esa misma tarde, Alemania amenaza a Rusia con la movilización si no cesa su acción hostil en un plazo de doce horas. A las doce del mediodía del uno de agosto expira el ultimátum alemán sin haber obtenido ninguna respuesta por parte de los rusos. Francia, a las 15.45, inicia una movilización masiva. A continuación el Kaiser, a las 17.00 h, firma la Orden General de Movilización para el día siguiente. Un policía se asoma a la verja de palacio y anuncia la movilización a la muchedumbre concentrada enfrente. Se escucha entonar espontáneamente el himno nacional. A las 19.00, el Kaiser, tras algunos titubeos iniciales, declara la guerra a Rusia. Exactamente cuarenta y ocho horas más tarde Alemania hace lo propio con Francia. Gran Bretaña moviliza su poderosa flota, Austria-Hungría inicia las hostilidades con Rusia. En un efecto cascada sin precedentes la mayoría de los estados europeos se involucran en el conflicto. Europa está en guerra. Para algunos es el momento en que el reloj marca la hora en que concluye el siglo XIX y da inicio *el terrible siglo XX*, como Churchill lo denomina. En línea con la teoría defendida por el historiador Eric J. Hobsbaum, que acuña el término siglo XX corto, para referirse al periodo entre 1914 y 1991, en contraposición al largo siglo XIX que abarca de 1789 a 1914. La dramática Gran Guerra va a cambiar drásticamente el mundo. Dinastías centenarias van a caer, la revolución va a triunfar en vastas regiones de Europa. Tras cuatro años de devastador conflicto, agotado por una guerra de desgaste, el Reich alemán se encuentra en una situación desesperada: se ha quedado sin aliados, su población civil sufre draconianas restricciones, su ejército está al límite, sin reservas y desmoralizado. El 28 de junio de 1919 se firma el tratado que pone fin a la guerra. Para remarcar la humillación del enemigo, los franceses eligen para la firma el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, el mismo lugar donde, medio siglo antes, se había proclamado la Alemania unificada. Las gravosas condiciones impuestas a Alemania en el tratado de paz siembran la semilla del siguiente conflicto mundial. Alemania entra en guerra en 1939 para recuperar el lugar en el mundo que ha perdido tras su derrota en 1918¹. A las 04:00 h de la madrugada del uno de septiembre de 1939 el acorazado alemán *Schleswig-Holstein* bombardea posiciones polacas en la península de

¹ John Keegan, 1997.

Westerplatte en Danzig. Son los primeros disparos de una pavorosa guerra que se prolonga hasta el 2 de septiembre de 1945, día en que se consuma la rendición incondicional de Japón en una elaborada ceremonia a bordo del U.S.S. *Misuri*, un acorazado estadounidense de la clase Iowa. En la Segunda Guerra Mundial encuentran la muerte más de cincuenta millones de seres humanos y queda materialmente devastado gran parte del corazón de la civilización.

En el lapso de tiempo de apenas tres décadas se han sucedido los dos conflictos más devastadores que ha conocido la humanidad. Conflictos que se van a diferenciar de todas las guerras anteriores en escala, intensidad, extensión y coste material y humano. Las Guerras Mundiales van a provocar más muertes, destruir más riqueza e infligir más sufrimiento que cualquier guerra anterior o posterior.

A principios del siglo XX, el continente europeo es sin duda el centro del mundo. Europa domina la diplomacia, el comercio, el desarrollo social y el pensamiento político². El enorme aumento de riqueza, energía y población provocado por la revolución industrial europea en el siglo XIX ha transformado el mundo. Y también ha creado unos ejércitos que son los instrumentos de guerra más grandiosos y potencialmente destructivos que el mundo ha visto jamás. Los países que se van a enfrentar en las guerras mundiales son los más ricos, los más instruidos, los más avanzados tecnológicamente y los más industrializados.

Ajenas a las señales de que el mundo optimista de la *Belle Epoque* se está desvaneciendo, las naciones de Europa se están precipitando inexorablemente hacia la guerra. Desarrollan capacidades que permiten poner en movimiento todos sus recursos y aferrarse entre ellas en un interminable combate mortal. A la eficiencia de las nuevas armas se unen los inmensos medios puestos a disposición de los ejércitos. Se ponen en campaña fuerzas con un poder destructivo inimaginable. Las nuevas armas multiplican la potencia de fuego. Y se produce una movilización sin precedentes, nunca en la historia tantos hombres y mujeres han vestido el uniforme militar. Las guerras resultantes se van a prolongar durante largos años de furiosa conflagración y se va a combatir prácticamente en todos los continentes.

Los avances en la guerra van a provocar que el apoyo logístico de las fuerzas sea cada vez más complicado y extenso. Las naciones van a poner

² John Pimlott, 1986.

en pie de guerra ejércitos de vastas dimensiones jamás vistas anteriormente. Millones de ciudadanos acuden a la llamada de las armas. Los ejércitos se dotan masivamente de materiales cada vez más complejos y pesados. El voraz apetito de los nuevos ejércitos de alimentos, combustible y municiones deja pronto obsoletos los tradicionales métodos de suministro. Las fuerzas deben ser trasladadas a miles de kilómetros y abastecidas a través de interminables e inseguras líneas de comunicaciones. Hay que saciar la sed de miles de vehículos de todo tipo y nutrir de proyectiles un arsenal cada vez mayor y más complejo. Se van a efectuar inmensas acumulaciones de municiones, combustible y subsistencias. Los ejércitos van a ser abastecidos a distancias enormes, atravesando océanos, desiertos y junglas. Más que en cualquier otra época anterior, la victoria va a ser consecuencia de la logística.

La logística es un negocio muy complejo que abarca la mayor parte de los asuntos en la guerra moderna. Incluye una impresionante lista de las actividades más diversas: adquisición, almacenamiento y distribución de equipos y suministros; transporte de tropas y cargas; construcción y mantenimiento de instalaciones... Requiere emplear miríadas de barcos, trenes y camiones, realizar milagros en la rehabilitación de puertos, acumular ingentes cantidades de provisiones, munición, carburante... Oficiales carentes de instrucción en los misterios de la logística van a convertirse en expertos en la operación de barcos y puertos, en la programación de movimientos transoceánicos de tropas y carga, en ajustar el ritmo de la demanda de suministros a las posibilidades siempre escasas de transporte, en sincronizar los horarios de los convoyes y en apilar cantidades ingentes de materiales peligrosos e inestables.

Esta obra trata de logística y de su trascendental importancia. No pretende restar ningún mérito a las brillantes tácticas ejecutadas por las unidades, a la valentía y coraje de los millones de soldados desplegados, a la imaginación y habilidad de los oficiales... pero, nada de esto lleva a la victoria sin un oscuro trabajo logístico. La necesidad de sostener un ejército bien avituallado en campaña no parece la más glamurosa de las tareas militares, pero quizá sea la más esencial. La invisible e ingrata tarea de asegurar el suministro, aunque ha influido en la conducción de la guerra a lo largo de la historia, nunca ha resultado tan determinante como en las guerras mundiales. Se van a ganar batallas gracias a un aprovisionamiento eficaz, se van a perder por falta de munición, víveres o combustible.

La logística abarca un campo tan amplio que, inevitablemente, en este libro muchos aspectos importantes van a quedar en el tintero. Los autores nos hemos centrado en los suministros, en su abastecimiento y transporte. Logística etimológicamente es el arte de hacer cálculos, trata con números. Por tanto, los datos numéricos son básicos para comprender las dificultades que entraña el aprovisionamiento. En el texto se proporcionan muchos datos que, lamentablemente, deben ser tomados con ciertas reservas. Por desgracia, con mucha frecuencia no han llegado hasta nosotros las cantidades exactas. Las fuentes consultadas a menudo solo proporcionan meras aproximaciones. En el texto, se ha intentado contrastar las diversas fuentes para proporcionar los datos más veraces para que nuestras descripciones se ajusten lo más posible a la realidad.

Este libro ofrece una visión alternativa de las guerras mundiales. En él se sostiene que la logística va a ser un factor clave para llevar a buen fin las campañas militares, quizá el más relevante. Es la base sobre la que descansa toda la estructura de la guerra, ya que debe proporcionar todos los medios necesarios para que los ejércitos alcancen sus objetivos. Los suministros son los cimientos, si fallan todo el gran edificio de la guerra se desploma.

SALVAR A UN EJÉRCITO

*La victoria es la hermosa flor de colores brillantes.
El transporte es el tallo sin el cual nunca podría florecer.*

WINSTON CHURCHILL

En un frío sótano de los destrozados restos de los grandes almacenes Univermag, junto a la Plaza de los Combatientes Caídos de Stalingrado, el *Oberst* (Coronel) Wilhelm Adam acompaña a un pálido y demacrado *General der Panzertruppe* (General de Fuerzas Acorazadas) Friedrich von Paulus. Están escuchando los discursos de Berlín en un aparato inalámbrico a la luz de las velas. La recepción es mala y se desvanece con frecuencia cada vez que un proyectil ruso cae en las cercanías. Están transmitiendo una soflama de Hermann Göring para conmemorar el décimo aniversario de la toma del poder por parte de los nacionalsocialistas. Atónitos le escuchan clamar: *La batalla de Stalingrado ha llegado a su fin. ¡El Sexto Ejército ha luchado heroicamente hasta el último hombre y hasta el último asalto, y pasará a la historia como inmortal!*¹ Adam no puede contenerse ante lo que está escuchando. *Me invadió el asco mientras escuchaba al gordo mariscal de la Luftwaffe*, escribirá más tarde². Göring compara a los defensores de Stalingrado con los espartanos de Leónidas que sacrificaron heroicamente

1 Reinhold Busch, 2014.

2 Wilhelm Adam y Otto Rühle, 2017.

sus vidas en las Termópilas. Lo que están escuchando es el epitafio del Sexto Ejército. En Berlín han asumido ya su total destrucción.

Ese mismo día, 30 de enero de 1943, Paulus, el pulcro oficial de estado mayor capaz y concienzudo puesto al frente del Sexto Ejército por su acreditada lealtad a Hitler, envía uno de sus últimos mensajes. Es un telegrama de felicitación al *Führer* con motivo del aniversario de la llegada al poder del partido nazi. Preparado por su fiel jefe de estado mayor, el *Generalmajor* (General de Brigada) Arthur Schmidt, Paulus lo firma sin modificaciones. Con orgullo menciona que *la bandera de la esvástica sigue ondeando sobre Stalingrado*. Un agradecido Hitler en un último acto, casi perverso, envía al día siguiente un escueto mensaje de radio: *Lo felicito por su ascenso a Generalfeldmarschall* (Mariscal de Campo). El *Führer*, sin duda, tiene en mente que ningún mariscal de campo alemán en la historia se ha rendido. El leal y obediente Paulus no querrá ser el primero en deshonorar tan noble nombramiento. Sin duda, elegirá quitarse la vida en lugar de ir al cautiverio. Pero Paulus no se hace ilusiones con su ascenso. *Esto no es más que una orden de suicidio*, le dice a Schmidt. Incluso parece que, algo más tarde, le comenta a uno de sus generales: *No tengo intención de pegarme un tiro por este cabo bohemio*.

La última *Igelstellung* (Posición erizo) alemana alrededor del cuartel general del ejército en los almacenes Univermag se ha reducido a un anillo de unos trescientos metros. A través de las ventanas bloqueadas con sacos de arena y ladrillos se puede ver a los soldados rusos que ocupan el edificio de enfrente, el teatro Gorki. A las 06:15 h. del 31 de enero, el Sexto Ejército envía un mensaje al *Heeresgruppe Don* (Grupo de ejércitos Don): *Rusos en la puerta. Nos estamos preparando para destruir papeles y equipos de radio*. Cuarenta y cinco minutos más tarde, bajo una bandera blanca, el Oberst Adam sube las escaleras del sótano de la *Univermag* seguido por un abatido Paulus. Unos minutos más tarde, se transmite el último mensaje de radio del Sexto Ejército: *Estamos destruyendo papeles y equipos de radio*. Antes, formal hasta el final, el coronel Adam ha cumplido con su último deber. Ha anotado en el libro de sueldo el ascenso de Paulus y lo ha ratificado con el sello oficial. A continuación ha arrojado libro y sello a la estufa encendida³.

Paulus y su pequeño séquito dejan las pistolas sobre una mesa y son conducidos a una *dacha* de madera en el suburbio de Beretovka, el

³ Ibid., 2017.

cuartel general de Michael Stepanovich Shumilov, comandante en jefe del 64 Ejército de Fusileros en Stalingrado. Espera aceptar la rendición de un general, Shumilov no da crédito cuando Paulus se presenta como *Generalfeldmarschall* Paulus. *¡Nos sorprende encontrarle todavía a usted aquí! ¿Por qué el Alto Mando de la Wehrmacht no ha ordenado evacuar a un hombre tan valioso como usted? ¡Nosotros no habiéramos procedido de esta forma, no habiésemos permitido que un mariscal cayera en manos del enemigo!*⁴ Comenta el general Rokossovski, comandante en jefe del Frente del Don, presente en el interrogatorio. Paulus intenta mantener la dignidad en un momento tan duro, no es propio de un soldado alemán abandonar a sus subordinados. *No era posible otra actitud. Tenía que ser así.*⁵

Al recibir la noticia de la rendición, el *Führer* enrabiado ordena a su ayudante que averigüe si todavía se puede anular el ascenso de Paulus. Es demasiado tarde, responde el ayudante, el ascenso ya está publicado. *No crearé más mariscales de campo en esta guerra, vocifera iracundo Hitler.*

Urano

Con la rendición del Sexto ejército se ha consumado la pérdida de una de las más flamantes unidades de la *Wehrmacht*. La historia de esta devastadora derrota comienza unos meses antes. En octubre de 1942 las fuerzas alemanas han llegado al Volga y controlan casi todo Stalingrado. Algunos periódicos alemanes llegan a imprimir una edición especial con el titular *Stalingran Gefallen!* (Stalingrado ha caído). Pero cuando Joseph Goebbels, el ministro de propaganda, pide la confirmación de Paulus para difundir la noticia, éste no puede darla. Sus fuerzas están extenuadas, necesitadas de refuerzos y con dificultades para abastecerse. El Sexto ejército está atascado en las calles cubiertas de escombros de Stalingrado, incapaz de acabar con los últimos reductos de resistencia. Los soviéticos utilizan las ruinas de la ciudad para obligar a los alemanes a luchar en lo que van a denominar *Rattenkrieg*, la guerra de las ratas, un gravoso y extenuante combate casa por casa que anula las ventajas de su superior blindaje y potencia de fuego. Los rusos no escatiman medios. En la factoría de tractores de Dzerzhinsky los carros de combate soviéticos salen a combatir directamente desde la cadena de montaje.

4 Friedrich Paulus, 2017.

5 Ibid., 2017.